

sente viene espontáneamente a la memoria aquella sentencia del Salvador, expresión de una ley indefectible de su Providencia: *Nisi granum frumenti...*

La modesta aportación de nuestra Revista ¿qué es lo que pretende? Redactada junto a su sepulcro, quisiera ser eco fiel de la apostólica voz del indiscutible Maestro. Dejando la alta y necesaria investigación para otras meritísimas publicaciones y aprovechándose ávidamente de ella, quisiera hablar como el Maestro hablaba: su lenguaje, basado en su profunda ciencia, era brote inmediato del hervor de su inflamado corazón, el lenguaje encendido y trasparente del varón genuinamente apostólico. Quisiera nuestra Revista llevar, sobre todo a nuestros hermanos los Sacerdotes, algo de la luz y el esfuerzo que a torrentes bebían de los doctísimos labios del Beato el ejército de discípulos que venía a visitarle en la blanca y humilde casita de la callejuela de la Paz. Sabemos muy bien que esos anhelos no los podíamos lograr desde el primer momento; lo que sí nos enseñoorea desde el principio es el fervoroso deseo de contribuir en cuanto nuestras pobres fuerzas alcancen a apresurar la hora de su canonización y doctorado y a extender y arraigar su espiritual influjo en las almas de buena voluntad.